Cuando regía diadema en su cabeza,
 Y ostenta un cetro en su puñalito,
 Y al brillante esplendor de su grandeza
 Caen á sus pies el prócer y el villano.
 Vuerte do quier honores y riqueza
 Y el mundo le apellida soberano.
 Pues en su corazón hay un vacío
 Que no basta á llenar su poderío.

Terrible voz escucha en su retiro,
 La misma voz en derredor del trono:
 Le arranca en el placer triste suspiro
 Y la escucha en las horas de abandono.
 Bajo el techo de nacar y zafiro
 Quizá retumba con mayor encono,
 Y donde quiera que su planta guía
 Siempre la misma voz resuena impial!

Yo, dice, apagaré tu pensamiento,
 Y apagaré tus lucas lusiones,
 Y á mi solo quere, solo á mi acento,
 Morirán en el pecho tus pasiones.
 Al pólvora caerás desde tu asiento,
 Como arista que arrastran ajuiones,
 Y borrará del mundo en la memoria
 Un soplo mío la brillante historia.

Cuento tus horas y tus pasos miodor:
 A mi inmenso poder cede la ciencia,
 Y te sorprendo en el placer dormido,
 Y en las horas de saeta penitencia.
 Si mi nombre fatat das al olvido
 Luego te lo recuerda la conciencia.
 ¿No me conoces ya? La muerte soy,
 Por doquiera que vas, contigo voy,
 ¿Porqué á esa horrible voz falto de alieno?

El corazón altivo desfallece,
 Si es vivir padecer cruel tormento
 ¿Porqué tanto el morir nos estremece?
 ¿Qué confusa-razon, que sentimiento
 Hace al hombre temer lo que apetece?
 ¿Será tal vez al oír esa voz fuerte
 Que otra vida le anuncia tras la muerte?

Y que al través de loco desvario
 En que se agita la liviana mente,
 Cuando ciega perdida en el vacío
 Ensuetos forja su ambicion demente.
 Un mas allá, del túmulo sombrío
 La razon vé, el corazón presente,
 Y ante la voz de la conciencia augu-ta
 Por lo pasado el porvenir le asusta?

¡Ay, sí! qué al recorrer los mástios ojos
 El breve campo de la pobre vida,
 Triste valle de lágrimas y abajos,
 Loca ilusión al desputar perdida,
 Cadena do apetitos y de antojos,
 Ven que al torcer la senda mal seguida
 Cuando la vida misera acabamos
 Otra vida en la muerte comenzamos...
 J. M. de los Santos

Zárate.

CONTUS DA VIDA. JUGUETEAR.

Ante todo: me inclino, me postro, me pongo en cuclillas; agradecido á sus honoríficos conceptos y que á manos llenas me prodiga en su favorecida de 5 de Agosto próximo pasado.

Usted se engaña; pero sus carocas me inclinan á corresponderle, aunque sea malamente; y aunque no acepte sus finas apreciaciones en cuanto á mi humildad y vulgar individualidad.

Yo le escribí á vd. una carta particular á calamo corriente en contestación á aquella y vd. me la soltó en El Monitor sin hacerle ningún menjunje.

Como se habrán reído de mí los lectores sérios?

Al momento comprendí la intencion. Usted ha querido jugar, pues vamos jugando: á mi juego me llaman.

Pero no lo perdono, ni por... ¿Que no ve vd. que así como los ojos son el retrato del alma; así el hombre al escribir se dagarootipa (que demonio de palabra está en sus dos últimas sílabas) quero decir, se retrata moralmente?

Ya está hecho y lo peor es, que á vd. se le antoja tambien (como a mujer primera) pedirme mi retrato físico.

¿Será tambien para poverme á la espectación pública? ¡riase.

Todo sea por el amor de Manuel Cruz. Alla vá: alguna vez me la ha de pagar.

Ya que por desgracia, no podemos empuñar la Espada de Damocles para tratar los asuntos de la administración pública de la localidad esta, escribiremos algo en la seccion divertida de El Monitor.

La seriedad dejaremos para otra época: las lucas tambien; porque desde que nos falta D. Faustino se apagaron los faroles.

Sigamos. La Prensa representa el Pueblo; y el Pueblo es un niño, que rie, llora, canta y juega.

En la Seccion Contus da vida, escribiré para los riestuños, payadores, cuenteros, curiosos, juguetones, pasiaderos, bailarines etc. etc. todo, cuando pueda y sinó; me dispensarán, que se me halla llamado la vara, ¿entienden?

Nada de tristeza; que al fin todos estamos gordos y sanos; apesar del susto que nos metió Donati. ¿Que diablo de maturango! La cosa no era para menos, ¿aranchó!

De gozo deben perdonarme los lectores de El Monitor. Soy infalible como cualquier hijo de vecino. Basta mi buena voluntad, mi sumision y mi deseo.

Ya ven. La tierra misma casi ha pegado una rodada que se ha salido del tiesto.

Algunos famosos Astrónomos de la actualidad han errado capítulo.

Conozco amigos míos, que creyeron ser grandes hombres y fueron hombres grandes: pesaban ocho arrobas.

Yo soy un cualquiera y no se escribir; pero conozco Señores, Municipales de Instruccion Pública, que se firman Marcelino con s.

Otros que quieren hablar y traducir el Latin.

Oiga— Estaba yo presenciando la confirmacion de un niño: S. S. Ilustrísima dijo al concluir, Pax tecum, el Padrino tradujo muy orondo Pasto seco: yo me cai de espaldas.

Otro orador, al concluir su discurso fúnebre en una tumba, por decir, requiescat in pace dijo, retinate in pas; no faltó un traductor sui generis que dijera despacito, reténgase en el pasto. Esto me partió por el eje.

Un Sacerdote, aquí en Zárate, en la Catedra del Espíritu Santo, dijo, este punto es muy Typográfico. Yo me llevé por delante la jente.

Un guarda, camarada mio, por decir monstruo, dijo monstruo. El hombre se echó encima de la última sílaba; y yo, porque no me apretará, tambien dispuré.

Un Poeta Zarateño hizo este verso concertado.

MI Padre se fué á la siega
 Trajo un huebo de Abestrú,

Y con lo que puso á reditos
 Compró Tienda y Almacén.

¿Qué le parece el Labra?
 Sigán oyendo.

Un Municipal por decir héroe; decia Herodes; y por decir Herodes decia J. J. J. Yo estaba acaballo: me sali por elanca.

Ahora: en cuanto á los distintos pensamientos de un mismo hombre, sobre un mismo asunto; ¿que le cuento?

Un Escritor famoso, escribió muy satisfecho la vida de Jesus: despues la leyó y detenidamente; dudó de su obra y de su autenticidad; y escribió el mismo oera vida muy contradictoria á la anterior.

Yo dije al ver está—Contus da vida.

Mentira es todo;
 Y no es mentira

Segun el modo
 Con que se mira.

Por conclusion lectores: he visto Papas, Emperadores, Reyes, Gobernadores, Ministros, Congressales, hombres, de Estado etc. etc. que han cometido mas errores y mas sambardos, que pelotillo tiene Manuel Cruz en...

¿Cómo no perdonarme pues?

Los que no quieran leer la Seccion Contus da vida, sigan leyendo la cuestion cueros del Azul ó la Religiosa: es amana ó interesante y mas que todo, muy sudorifica.

Nadie se dé por aludido: soy ciego y al obrar, es para todos; y como yo he de oír las opiniones y los juicios que viertan los corrillos y criticones, he de tratar de arreglar mis producciones á su paladar; ó le haré jareta á mi... bivalva.

Respetaré con la mayor formalidad, todas las cosas respetadas por la sociedad, y tenga vd. por cierto, mi querido Cruz, que no me he de llevar por delante el Andaribel.

Cuando escriba contus da vida para los Niños y Señores, lo haré con la fina atencion y galanteria del Inquieto.

No puedo menos, que confesar que soy por naturaleza mujerengo; y aunque me gustan todas en general, no quiero mas que á cuatro: por que á la mujer (sea dicho de paso) la considero como á las cuatro Estaciones del Año—Mi predilecta es la que representa el Estío—(pues no quisiera más) ya basta.

¡Ahora cierre usted los ojos y abra la boca, que le voy á echar un terrón?

Tome, trague.

¡Se atoró!... ¡que vezozpo, era esta carta y esos malos versos: todo escrito engaña-pichanga.

Pero, quod scripsit, scripsit. Setiembre 12 de, 1872.

V. C.

SOLICITADÁS.

IMPRESIONES DE UN BAILE

La civilizacion invadiendo como un desbordado torrente, todo la ha cambiado pulido ó deshecho. Cual Voluntarios: coqueta nada de lo que encontré hecho le pareció bien, i quiso á todo aplicar su irresistible impulso, sin consultarafecciones ni gustos.

El baile como todo ha sufrido con ella su metamorfosis, tanto mas lamentable, cuanto que le ha quitado el principal atractivo que encerraba. Aquellos graciosos movimientos i elegantes figuras, que servian para ostentar la gallardia del cuerpo en el entonces arte de Terpsicore, han desaparecido, dejándonos en cambio una estridada gravedad i unos ceremoniosos movimientos. Lo que antes servia para lucir un talle esbuelto ó una lijereza de sílfide, solo sirve hoy para mostrar un rico traje, ó hilar una tramolla, ¡Oh! sombras de "Luis XIV" de "GRANMONT" de "BUCKINGHAM," i "RICHHELIEU," Vosotros que tambien conociais los pasos de un MENUET, de una CONTRADANZA ó de un SOLO INGLESE, vosotros que tantas conquistas haciais con el elegante balanceo de vuestros cuerpos, levantaos de vuestras marmoreas tumbas i elevad una solemne protesta, á estilo de las anuales de Ross, contra esas innovaciones. ¡No me remonto á mas lejanas épocas por que seguro estoy que el Olimpo en masa, oyendo mi reclamo, bajaría á la tierra i anodiaría á todos los que hoy pretenden llamarse BAILARINES.

Pero insensiblemente voime apartando del objeto que me habia propuesto; entremos pues en materia.

Yo amo el baile, actual; pero lo miro solo como un pretexto para secundar otras miras... Creo muy difícil que exista una persona que baile por el mero gusto de DANZAR. ¡Así siempre que voy á un sa-rao, mi primera ocupacion es examinar mentalmente á las parejas i tratar de penetrar con mas ó menos acierto los movimientos que los han llevado.

Vamos al grano que la paja, etc. etc. En la noche del día 14 del presente, debí tener lugar un baile, en conmemoracion del Santo del pueblo, mas por ciertos inconvenientes, i que no me es dado esponer, se transfirió para la noche siguiente. Amable la Comision tuvo la fineza de pasarme una invitacion. Con mis ideas respecto á esta clase de reuniones hubé de no asistir, pero vencíome el deseo de admirar una vez, mas, ese tan preciosísimo cuadro que forman las moreochas Capilleras reunidas en un Salon de baile, adornado con suma sencillez pero si con un esquisito gusto. En efecto, á las diez i media caléme My Har i encamé mis pasos hacia el Salon de la Escuela de Varones.

La danza habia empezado cuando entré; quince ó veinte parejas en revuelto torbe-

lino miraba figuras cuanto la gravedad de la civilizacion lo permitiera al armonioso compás de una música O-quasta.

En los primeros momentos aunque mucho miraba, nada podía asomarme, por que los jiros del baile apenas me dejaban balambiar un rostro cuando otro me ocultaba. No posevendo los dotes que inmortalizaron á Job, deseaba concluyera pronto aquella pieza para contemplar en detalle el hermoso conjunto que se me ofrecia. ¡Iba á volverse i esperar en otro salon la terminacion del vals, que se bailaba, cuando una pareja llamó singularmente mi atencion. Era una jóven, casi una niña, de elevada estatura i elgantes movimientos. Su talle flexible como un junco anrionado en un vestido blanco con adornos color de rosa, hacian resaltar sus gracias formas; su rostro sin ser deslumbrante era de una palidez encantadora. Sus ojos negros i aterciopelados dejaban vagar por entre sus largas pestañas una indiferente mirada, cualquiera al verla, diria, que su compañero no sabia llamarla la atencion... Poned en aquel rostro una nariz perfectamente modelada, una boca pequeña de labios purpurinos i tendreis el tipo de una de esas CARCAJANAS de rostro oval i trenzas de ébano que el pincel nos ha transmitido. Pero no era este el principal atractivo de aquel hermoso capullo que empeza á descubrir su pétalo á los ardores del mundo. Respiraba todo su ser un candor, una inocencia tal que no se la podía mirar sin sentirse atraído hacia ella.

Era tan pura, tan límpida su mirada, que si en vez de reír Rosaura se hubiera creído ver la imagen de la virgen, que dió nombre á MUGILLO.

Como es de suponerse, en vez de darme vuelta permaneci encavado en el marco de la puerta que me servia de apoyo creyendo tener todavia adelante aquella vision que hacia rato habia desaparecido tan lijera como una Nayade.

Por suerte mía una mano que tocó ligeramente mi hombro derecho; i una voz que me preguntó—¿qué haces ahí tan pensativo? hizome, dar vuelta, i al reconocer á mi caro primo Leandro, le contesté—estaba estaciandome en la contemplacion de una divinidad, rodeando mi cuello con su brazo izquierdo, con familiaridad exclamó—hombre, i quién es esa hui que tan vivamente lo impresionó? es aquella jóven que baila con G. A.—Pero su nombre ¿quién saber E. S.—A propósito me digo, quiero que me hazas conocer las bellas Capilleras por sus nombres, deseo en fin, que esta noche seas mi Ciceroni.—Con tanto mas placer le dije, pues como tu vez mas me gusta observar que bailar.—Gracias pues, y ya que tan amable eres, comienza por complacerme diciendome el nombre de aquella jóven, que baila con ese caballero de barba rubia.—¿Cuál le dije?—esa simpática de miradas de fuego i seductoras maneras es la Sta. P.—R.—... no te parces áhadi que así tal cual está, parece un Ángel descendido á la tierra para demostrarnos lo agradable i simpático que es capaz de crear el poder de Dios.—Soy de tu opinion me dijo.—Su hermanita B.—... es esa niña de mejillas color carmir i purpurinos labios, que luce una camelia punzó en sus hermosos cabellos. Dime el nombre de aquella graciosísima morenita de ojos oscuros, contente en sus cabellos le caben con graciosa negligencia sobre su escote—esa, la dije es de Zárate llámase A.—... Ves aquella jóven que lleva vestido color anti i corcelete negro como sus ojos es la Sta. L.—... Quieres decirme el nombre de esa niña que lleva vestido color blanco adornado con flores del mismo color i en cuyo angelical semblante se notan ciertas huellas de un profundo dolor; que debemos de saber respetar le dije—bien, concedido pero su nombre deseo saber—llámase E.—... Dime quien es esa jóven tan elegante que lleva vestido color caña; i corcelete negro; es la Sta. L.—... Fijate lo dije en esa niña que lleva vestido blanco con fajas del color de sus mejillas, es la jóven E.—... So-sa.—Ves aquel precioso pitipolito de rosa antes de abrirse á los fecundos rayos de un sol de Enero, que baila con ese jóven delgado cuerpo de alamo, es la simpática R.—... So-sa.

Un incidente extraño, hizo perturbar nuestro dialogo, i cediendo á su atencion quedé sin terminar.

A las tres de la mañana se franquaron las puertas del Ambigú, donde se encontraba preparada una mesa digna de Luciano; para dar una pequeña idea de lo muy bueno y confortable que estaba el local, repetiré las frases que me dijo...